

IV. RESEÑA

ARTESANAS DE VIDA. MUJERES DE LA EDAD MEDIA

Autora: M^a del Carmen García Herrero

Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.

Jesús Criado Mainar
Universidad de Zaragoza
jcm@unizar.es

Recibido: 28-02-2011

Aceptado: 17-03-2011

Este precioso libro misceláneo reúne algunas de las principales contribuciones de María del Carmen García Herrero, Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, a los estudios sobre la mujer en el ámbito de la Baja Edad Media aragonesa, completando y afinando las incluidas en el exitoso *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media* (2005) [Zaragoza: Institución «Fernando el Católico»]. Ambas sumas, aunque eminentemente diversas, participan de una misma perspectiva feminista.

El texto se articula en tres partes. La primera, *Femineidad y espacios femeninos a finales de la Edad Media*, agrupa seis trabajos que tienen como denominador común la indagación en los diferentes roles que las mujeres jugaron en la sociedad bajomedieval.

En «El cuerpo que subraya: imágenes de autoridad e influencia materna» se estudian las implicaciones de las relaciones materno-filiales en las sociedades patriarcales en torno a la imagen del cuerpo de la madre como signo de autoridad ante los hijos a los que ha dado la vida. «Cuando Hércules hila... el miedo al enamoramiento y la influencia femenina» trata de las imágenes que presentan al héroe tebano hilando bajo el embrujo amoroso de Yole para simbolizar la capacidad de la mujer de usar su cuerpo y la pasión amorosa como medio de quebrantar el orden social. En «Feminidad y arquetipos femeninos en la *Crónica de Aragón de Vagad*» la autora lleva a cabo una

indagación literaria para entresacar las imágenes femeninas por las que se interesa el cronista, desde su presentación de la patria como madre nutricia hasta la revisión de figuras arquetípicas como las de la mala y buena reina. Muy sugerente resulta «María e Isabel: amor, acompañamiento y cuidados obstétricos», pues constituye un precioso estudio a caballo entre la historia, la literatura y la historia del arte de un argumento eminentemente femenino visto desde una perspectiva asimismo de mujer. «Huevos y gallinas en los inicios de la vida» bucea en la dimensión cultural de los huevos de dichas aves leídos como esperanza de vida después de la muerte, alusión a la Inmaculada Concepción, factor de regeneración en las fiestas de primavera o alimento pleno de connotaciones eróticas. Por último, «La contribución del trabajo femenino a la economía familiar» desmenuza un rico material de archivo para efectuar una aproximación a este problema desde la autoridad de los textos literarios en torno a San Vicente Ferrer y sor Isabel de Villena, a la par que aborda las dificultades de acercarse a una realidad frecuentemente silenciada por las fuentes y analiza el trabajo femenino en el seno de la familia y fuera de ella.

En la segunda parte del libro, bajo el epígrafe *Protagonistas*, la autora reúne algunas de sus aportaciones más sólidas. Es aquí donde las mujeres aragonesas se presentan con toda su fuerza y en primera persona para retomar el puesto que desempeñaron y el paso de los siglos les ha quitado.

En «Violant de Algaraví, pintora aragonesa del siglo XV», una artista de Calatayud de la segunda mitad del siglo XV clama por salir del olvido en el que la sumió su condición de mujer, que hacía inviable la posibilidad de firmar contratos con sus clientes para reglar la realización de sus trabajos, conocidos merced a las cláusulas de su testamento. El largo estudio dedicado a «Gracia de Lanaja: vivir para dejar memoria» evidencia que también las mujeres podían dirigir los negocios de una familia, incluso hacerlo en generaciones sucesivas, y que eran un elemento angular en sus estrategias. El artículo «Xemçi de Taher y la venta de hierro en Daroca (1311-1314)» ilustra las maniobras de una viuda mudéjar para hacerse con el monopolio de la venta de hierro, tal vez fraudulenta pero plena de arrojo en su estrategia para lograr un hueco para ella y su familia en una sociedad controlada por varones. El capítulo dedicado a «Orosia y Engracia, princesas santas de la montaña y el llano» es un bello estudio hagio-iconográfico de dos de las santas aragonesas de más hondo calado, en el que se recurre a todo tipo de fuentes para perfilar su imagen y escrutar su cambiante influencia en la sociedad. Por último, en las «*Mulieres religiosæ* en Zaragoza (siglos XIII-XIV)» se aborda el estudio de una tercera vía de salida social para las mujeres bajomedievales, al margen del matrimonio y el claustro, planteando una opción menos canónica que con

frecuencia supuso dificultades a sus contemporáneos; el texto presenta los primeros ejemplos localizados en la documentación aragonesa de beatas, beguinas y emparedadas para configurar un mosaico todavía incompleto pero muy sugerente.

La última parte, *Costumbres y leyes*, completa este generoso repaso del universo femenino del Aragón bajomedieval desde la doble perspectiva de la norma escrita y la práctica consuetudinaria.

En «El universo de las relaciones familiares en el Fuero de Jaca», la autora revisa el tratamiento que esta norma concede a la mujer en el contexto de sus relaciones de familia, revelando una posición más favorable que la constatada para momentos posteriores y perfilando una realidad desalentadora que saca a la luz la progresiva erosión que este grupo, que integraba a la mitad de la sociedad, soportó en su estatus en la recta final de la Baja Edad Media. Por último, «La marital corrección: un tipo de violencia aceptada en la Baja Edad Media», nos acerca a una cotidianeidad sórdida que consagra la legitimidad de lo que hoy denominamos violencia de género dentro de unos límites de «cierta moderación» que, en todo caso, se antojan intolerables.